



A los 50 años de fundado el Instituto Secular Oblatas Misioneras de María Inmaculada.

Por: Eulalio Sosa Fellowé

Para hablar de este Instituto debemos buscar en el texto “Instituto Secular Oblatas Misioneras de María Inmaculada, surgimiento y desarrollo en Cuba”, preparado por Hilda E. Matteu con la colaboración de: Hortensia García, Mirta Montero, María del Carmen Omeechevarría, Gloria Cordermiu, María Elena Perdomo y Martha I. Cruz.

Creo que para todo católico con más o menos juventud debe ser ineludible leerlo pues es como si reviviéramos todos esos momentos que han marcado nuestra historia y nos han hecho más fuertes en el seguimiento de Jesús; es como dice Monseñor Carlos Manuel de Céspedes: “*aquella vivencia familiar tan cercana, de mi juventud sacerdotal hace cuarenta años, fue una verdadera maravilla y ha marcado mi estilo personal de ser persona y sacerdote desde entonces*”, en el aniversario 40 de la fundación en Cuba de Oblatas de María Inmaculada. Pág 127 de las Memorias.

Esta enseñanza valiosa, fundamento del hoy, todos debemos conocerla, aprenderla, vivirla, porque sólo en ese amor se crea y el ser humano se acerca a su Creador.

Al comenzar a leerlo encontramos que se inicia con esta cita:

*“Nada en esta vida es hasta hoy y desde hoy,
la vida se teje de pasos...”*

Monseñor Adolfo Rodríguez. Discurso inaugural del Encuentro Nacional Eclesial Cubano.

Como muy bien han señalado las Oblatas... “esta pequeña historia que todas hemos construido con nuestras vidas se escribió bajo el fragor de la batalla cotidiana, allí donde se inscribe la misión para la oblata, como una carrera de obstáculos que comienza con cada amanecer y termina bien adentrada la noche, sin dejar de acoger al que llega a la puerta de nuestra casa, atender al timbre del teléfono, a la demanda familiar, al trabajo, a la parroquia y alguna que otra pequeña empresa doméstica para mejorar la economía del mes.”

Los institutos seculares nacen con la intención de que sus miembros no sólo vivan la llamada a la perfección cristiana sino con el deseo de renovar las familias, la sociedad civil, las profesiones mediante el contacto íntimo con ellas.

A los institutos seculares, se les pide que sus miembros vivan en todas partes según la llamada del Señor, la cual se manifiesta en la vocación personal de cada una. Se les pide que actúen, donde quiera que estén, según su ser de bautizados, mostrando con su vida como ser fieles a Jesucristo en la actividad cotidiana, siendo sal y luz que ilumina a cuantos les rodean. Su voto de pobreza es un testimonio de solidaridad, de cómo puede hacer uso de los bienes sin apearse a ellos; por la obediencia dicen como se construye el mundo según la voluntad, el deseo de Dios, y por su castidad expresan que se puede amar con desinterés y hondura ilimitada, cuando el amor humano está integrado en el amor de Dios y en la apertura a todos los hermanos.

Assumen los riesgos comunes a la condición laical, participan de la vida laboral con los demás, mostrando las siguientes características: *Una espiritualidad que hace a un corazón amante, un carisma dado para la misión, una vida misionera que puede encarnarse en todas partes.*

El Padre Iván Bergeron pme, -Sociedad de Misiones Extranjeras de Québec-, hombre de notable audacia y celo apostólico apoyado en una profunda vida de oración supo dar respuesta a esa llamada del Espíritu y después de varias consultas con sus Superiores y con el obispo de la diócesis de Matanzas Monseñor Maximino Domínguez reúne la mayor información posible acerca de los Institutos Seculares y encontró lo que buscaba en el Instituto Oblatas Misioneras de María Inmaculada, fundado por el Padre Parent en Canadá.

Es de destacar en estos comienzos el apoyo solidario y fecundo de Rose Mathieu -Rosita-, como cariñosamente todas la llamaban, quien desde otra realidad política, geográfica y social con profunda audacia y un gran sentido de la obediencia consagrada la ayudaron a enfrentar este reto. A partir de aquí, el 5 de octubre de 1964 se funda el Instituto en Cuba.

Hoy, nuestras queridas Oblatas como todos les llamamos, tienen un nuevo reto: liderar la Escuela cubana de formación misionera, y quiénes es mejor que ellas que han vivido todo su desarrollo y que cada día con alegría y coraje nos enseñan el camino, el camino de la esperanza, de ir desde lo más pequeño, poniendo las piedrecitas que construyan el cimiento.

Gracias por existir, por su extraordinario ejemplo de laicas consagradas. Nos unimos a ustedes en estos 50 años para dar Gracias a Dios por este regalo a la Iglesia cubana.

